

formación técnica en una disciplina, el conocimiento adquirido o la capacidad para mirar desde otro prisma el objeto creativo, parece imposible alcanzar un estado de inspiración y tener la destreza necesaria para conducirlo hasta la obra de arte.

Y, sin embargo, volviendo la mirada a la concepción primigenia de “inspiración”, se puede constatar que los filósofos griegos ya dieron las claves de la misma. La tradición ha priorizado el linaje divino de las musas, atribuyendo a la inspiración una vertiente mística. Sin embargo, consciente o inconscientemente, se ha evitado el linaje técnico de las musas (hijas de Mnemósine, la memoria). Y es precisamente

ahí donde reside la clave de la inspiración: en el uso de conocimientos previamente almacenados y comprendidos, uniéndolos de maneras distintas a las convencionales y generando, en todo este proceso, objetos artísticos o técnicos novedosos, diferentes, creativos. Plutarco, en el s. II, lo expresó muy bien: “Conviene... ejercitar y acostumbrar la memoria de los niños, porque es como el almacén de la educación, y por esto contaron las leyendas que Mnemósine es madre de las musas, queriendo significar que nada hay como la memoria para, por naturaleza, producir y alimentar”.

O, como dijo Parménides hace 2500 años: “ex nihilo nihil fit”. Nada surge de la nada.

Bibliografía

ABELL, A. M. (2020): *Música i inspiració: Converses amb Brahms, Strauss, Puccini, Humperdinck, Bruck i Grieg*. Barcelona: Fragmenta.

BOULEZ, P., CHANGEUX, J. P. y MANOURY, P. (2016): *Las neuronas encantadas. El cerebro y la música*. Barcelona: Gedisa Editorial.

GRAVES, R. (2007): *Los mitos griegos*. Barcelona: Ariel.

HARVEY, J. (2008): *Música e inspiración*. Barcelona: Global Rhythm Press.

SCHOENBERG, A. (2005): *El estilo y la idea*. Barcelona: Idea Música.

STRAVINSKY, I. (2006): *Poética musical*. Barcelona: Acantilado.

Texto: Pedro Gómez Martínez (Instagram: 12/04/2021)

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

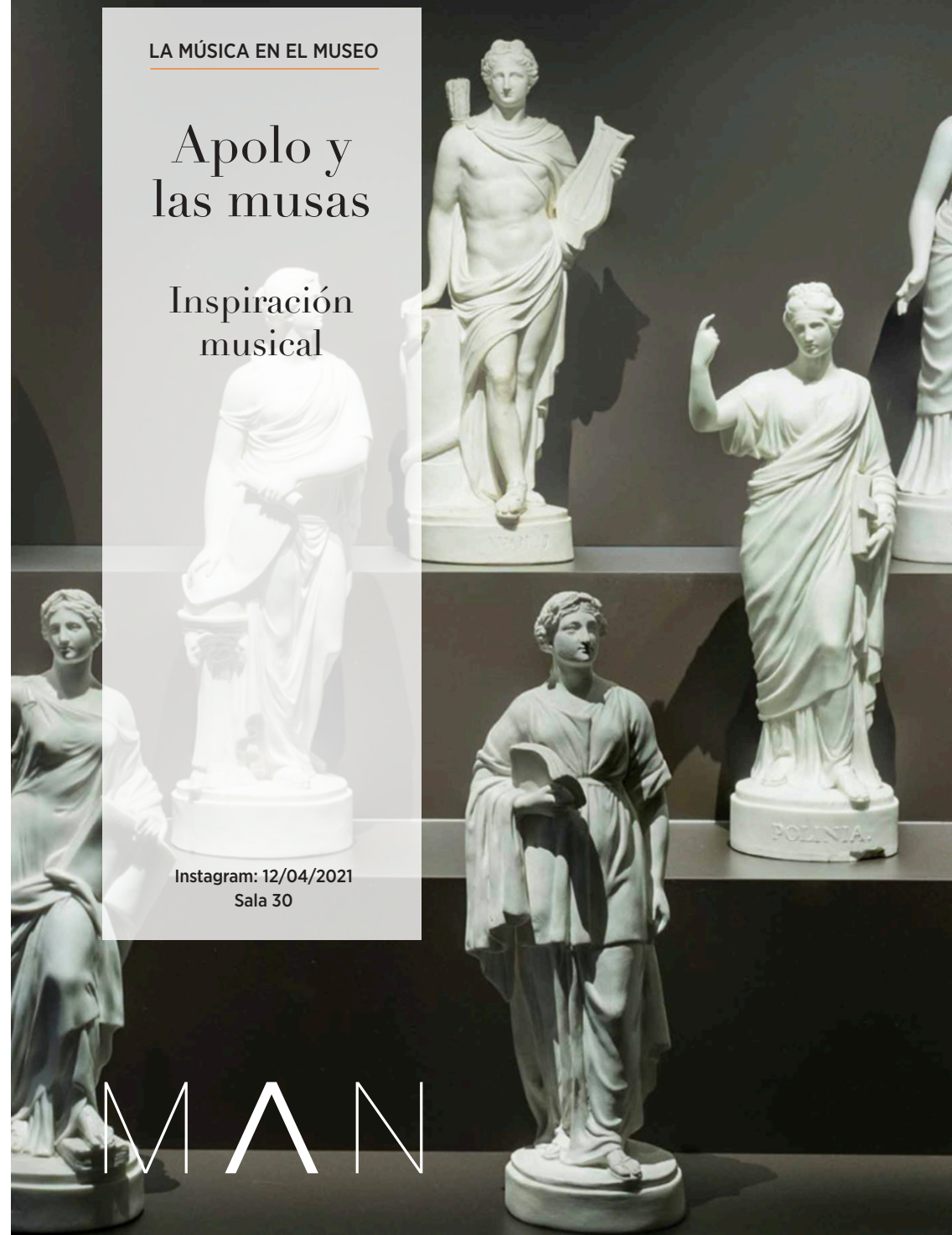


LA MÚSICA EN EL MUSEO

Apolo y las musas

Inspiración musical

Instagram: 12/04/2021
Sala 30



Una de las referencias más antiguas a la creación artística se encuentra en la mitología griega. Apolo, dios de la música y las bellas artes, aparecía frecuentemente acompañado por las musas, que descendían a la tierra para susurrar ideas a los mortales y, con ello, despertar su inspiración. Serían, en última instancia, las encargadas de dotar al ser humano de la capacidad de producir arte. A partir de estas figuras de la Real Fábrica de Buen Retiro, se propone un viaje hacia los mecanismos que desencadenan la “inspiración artística”, para entender qué es, cómo se produce, qué significación ha tenido a lo largo de la historia y, en última instancia, si realmente existe.

Apolo y las musas en el Parnaso de las letras españolas

Apolo es uno de los dioses olímpicos cuya importancia se aprecia en las innumerables representaciones y templos dedicados a su figura. Vive en el monte Parnaso rodeado de su séquito de musas a quienes se atribuyó, ya desde la Antigua Grecia, una función esencial en la creación artística que ha perdurado durante siglos. Así resolvieron los griegos el problema de la creación y sus mecanismos, difícilmente mensurables y reproducibles y siempre considerados un misterio para la humanidad. Esta circunstancia ha generado multitud de reflexiones y estudios a lo largo de la historia, donde, para cada época, el arte y su creación han tenido una consideración diferente. Nos adentraremos en este misterioso tema de la mano de estas figuras de Apolo y las musas, pertenecientes a un gran centro de mesa de porcelana que representa el Parnaso de las letras españolas. Juan de Herrera, Cervantes y Calderón les acompañan. Este proyecto fue emprendido por la Real Fábrica de Porcelana de Buen Retiro (1760-1808) a finales del siglo XVIII, y las figuras se realizaron entre 1803 y 1808.

El papel de las musas en la creación

Cada una de las nueve musas está relacionada con una rama artística, aunque los creadores solían invocarlas de forma general: Calíope (Poesía épica), Clío (Historia), Erato (Poesía

lítica), Euterpe (Música), Melpómene (Tragedia), Polimnia (Pantomima), Talía (Comedia), Terpsícore (Danza y lírica coral) y Urania (Astronomía). Eran hijas de Zeus y de Mnemósine, titánide hija de Gea y Urano que personificaba la memoria y, según la mitología, descendían a la tierra para susurrar ideas a los mortales, despertando su creatividad. El artista (o artesano) ejercía de depositario de dichas ideas de procedencia divina y las musas, por tanto, eran las encargadas de dotar a los humanos de la capacidad de producir arte. Así, los propios creadores, al inicio de sus obras, las invocaban para que les proporcionasen la valorada inspiración, garantizándose así una creación de gran nivel. Así sucede, por ejemplo, en la Teogonía (Hesíodo), la *Iliada* y la *Odisea* (Homero), la *Eneida* (Virgilio), la *Metamorfosis* (Ovidio), *La Divina Comedia* (Dante) o en *Enrique V* (Shakespeare). Además, las palabras “música” y “museo” provienen etimológicamente de la palabra “musa”.

La inspiración, un concepto romántico

A partir del Romanticismo, precisamente en la época en la que se realizaron estas figuras de porcelana de la Real Fábrica, el término “inspiración” adquiere significaciones aún hoy vigentes. Es el momento en que los conceptos de “artesano” (cuyos propósitos eran dominar la técnica, buscar la belleza y acercarse al máximo al concepto de “perfección”) y “artista” se separan, erigiéndose este último como creador independiente que busca el desarrollo de una voz propia y la definición de un estilo inconfundible, evolucionando la técnica para satisfacer una necesidad artística, ética o estética. El arquetipo de este nuevo artista fue Ludwig van Beethoven.

Por ello, la inspiración que en la antigua Grecia venía de los dioses y las musas y garantizaba la calidad de la obra artística, ahora, en el Romanticismo, añade a esta acepción mística otra vertiente muy significativa: la de enmascaramiento del propio proceso creativo, tiéndolo de un aura de misterio reservada al gran artista.

La inspiración según grandes creadores y compositores

Para muchos compositores, la inspiración acaecía en momentos ajenos a la experiencia cotidiana, como sucedía con Tchaikovsky, Sibelius o Mahler (“cuando se intenta concebir una obra colosal, uno es un instrumento en manos del universo. En tales momentos yo ya no me pertenezco”), quienes, incluso, manifiestan imposibilidad de refrenar estos momentos, los cuales poseen un impulso casi instintivo, físico, imparable. Para otros, como Smetana o Berlioz, el sentimiento de inspiración era una necesidad creativa que no siempre se producía y sin la cual se sentían incapaces de crear, llegando a rechazar encargos por dudar de su ansiada visita. Algo similar expresa Wagner, refiriéndose a su célebre *Tristán e Isolda*, al escribir que, si no le llegaban las ideas por sí mismas, no podía elaborarlas.

En muchos casos, estos períodos de febrilidad creativa vienen precedidos de vacíos significativos. Autores tan consagrados como Haydn, Brahms, Mahler, o incluso Mozart o Rossini, relatan este tipo de bloqueos en algún momento de sus vidas. Es interesante diferenciar estas situaciones de las actividades previas, compositivas o de otra naturaleza, usadas para despertar la curiosidad y preparar la mente para el período creativo. Todos estos estímulos previos conforman la experiencia del artista que, según Schumann o Ligeti, es lo único que el compositor puede introducir en su propia creación.

Sin embargo, un rasgo necesario para desarrollar esta creatividad o inspiración es la formación, el conocimiento, la técnica. Incluso los compositores de obras que, a priori, parecen simples, han necesitado años de duro trabajo para conseguir, en palabras de Brahms, “eliminar todo lo superfluo y dejar caer las notas sobrantes”. Quizás, los mejores ejemplos conservados de este trabajo incansable son los borradores y cuadernos de Beethoven, en los que se aprecia cómo la idea inicial es moldeada,

modificada y manipulada de muchas formas posibles hasta culminar en la obra que hoy conocemos y que nos parece que “sólo podía ser así”.

Inspiración y técnica

La dualidad entre “inspiración” y “técnica” es otra de las grandes reflexiones en el campo de la creación. Hindemith, Wagner, Schoenberg o Furtwängler (director y compositor) manifestaban que lo más difícil era tener la capacidad para desarrollar la idea inicial y transformarla en una obra acabada. En este sentido, otra manera de articular el proceso compositivo consiste en comenzar una pieza basándose en pura técnica musical, y a partir de ahí, en algún momento, esperar una idea genial que sea identificable con esa deseada inspiración. Incluso compositores tan asociados a grandes brotes de inspiración como Tchaikovsky, Schumann, Richard Strauss o Ravel proceden de esta manera en numerosas ocasiones. Es reveladora la definición que propone este último: “La inspiración consiste en sentarse a trabajar todos los días a la misma hora”.

¿Realmente existe la inspiración?

Las visiones de distintos artistas con respecto a la inspiración se pueden unificar atendiendo a su naturaleza corta, pero de gran potencia creadora. No obstante, la concepción romántica (y romantizada) de la inspiración implica, de alguna manera, la asunción de que el artista no es enteramente responsable de su obra, sino que el peso de la creación se ha transferido a un hecho externo e inexplicable. Pero, si la capacidad de crear es consustancial al cerebro humano, ¿es necesario partir de este elemento externo para comprender los mecanismos que operan en la creación?

En términos psicológicos, parece haber consenso en que este estado de inspiración requiere una actividad mental subconsciente, la cual, en última instancia, depende de los contenidos que, de manera consciente, se hayan almacenado. Sin el trabajo previo, la